



antipapa Clemente VII, y contra las intrigas del cardenal Pedro de Luna, que sucedió á Clemente VII con el nombre de Benedicto XIII. Bonifacio IX, sucesor de Urbano VI, tampoco consiguió hacerse reconocer por los reyes de Francia y de Aragon. La proposicion emitida por la universidad de Paris y sostenida con toda la autoridad de su talento por su canciller el célebre Gerson, de terminar la division por la convocacion de un concilio general, obtuvo el asentimiento de la mayor parte de los príncipes católicos y de gran número de cardenales; pero el papa Gregorio XII, que sin duda preveía la ineficacia de esta medida, se negó á aprobarla, y entónces los cardenales, por su propia autoridad y usurpando derechos que sólo al papa correspondian, convocaron un concilio en Pisa. Esta asamblea ilegal declaró vacante la Silla Pontificia, y dió la tiara á Alejandro V, que fué reconocido por casi todos los príncipes de Occidente; pero este acto contrario á las leyes de la Iglesia, no hizo más que aumentar el mal, oponiendo al papa legítimo, Gregorio XII, dos antipapas, Benedicto XIII y Alejandro V, y llevar por consiguiente hasta el último extremo la division del mundo católico.

Al antipapa Alejandro V le sucedió el cardenal Baltasar Cossa con el nombre de Juan XXIII. Este antipapa fué arrojado de Roma por el rey de Nápoles Ladislao, y habiendo implorado la proteccion del emperador Segismundo, éste se la concedió á condicion de que convocase un concilio en Constanza, ciudad libre imperial. Este concilio destituyó á Juan XXIII y á Be-

nedicto XIII, y en él abdicó el legítimo papa Gregorio XII que le habia reconocido publicando nuevas letras de convocacion, y subsanando de este modo lo ilegal que en él habia. Entónces fué elegido papa por unanimidad el cardenal Oton Colonna, hombre distinguido por su piedad sincera, que tomó el nombre de Martino V. En este concilio compareció en persona Juan de Hús, profesor de la universidad de Praga, que profesaba las opiniones erróneas del inglés Wicleff, profesor de Oxford; atacaba varios dogmas de la Iglesia, predicaba contra las indulgencias y reclamaba para los legos la comunión bajo las dos especies. Como se negase á abjurar sus errores, fué condenado y entregado á los tribunales seculares que, imponiéndole la pena establecida por las leyes de la época contra el crimen de herejía, le hicieron quemar con su discípulo Jerónimo de Praga. Sus partidarios, exasperados por esta ejecucion, tomaron las armas y principiaron la cruel guerra de los husitas, que durante muchos años desoló la Bohemia y parte de la Alemania.

El concilio de Constanza se disolvió despues de haber restablecido la unidad religiosa del mundo católico; pero no pudo evitar que con los acontecimientos pasados sufriese un rudo golpe la influencia que los Soberanos Pontífices habian ejercido hasta entónces en la sociedad. En tanto que la lucha religiosa conmovia al Occidente cristiano, el Oriente fué trastornado completamente por las conquistas de los mogoles y por la fundacion del imperio turco-otomano, que reemplazó al imperio griego.

CAPITULO III

El Oriente hasta la toma de Constantinopla por los turcos (1300-1453).—El imperio griego y los turcos otomanos hasta las conquistas de los mogoles bajo el mando de Timur (1300-1400).

Siglo y medio trascurrió desde el restablecimiento del imperio griego de Constantinopla, hasta la toma de esta ciudad por los turcos. En tanto que los trastornos interiores debilitaban este imperio, los turcos le quitaban sus provincias una á una, y aunque las conquistas de los mogoles detuvieron por algun tiempo sus progresos, sin embargo, despues de restablecido su imperio, los sultanes turcos obligaron á los emperadores de Constantinopla á pagarlos un tributo anual, y á reconocer su supremacía. Este estado de cosas dió lugar á una última guerra, y con ella á la caida del imperio griego. Los turcos tomaron por asalto á Constantinopla, en donde establecieron su residencia, y derribaron la cruz que Constantino el Grande habia plantado allí. Andrónico II, para contentar al clero de su imperio, que era afecto al cisma, rompió de nuevo con la Iglesia. Partió el poder con su hijo Miguel IX, á quien dió el título de emperador, enviándole contra los turcos otomanos á la cabeza de un ejército, compuesto en su mayor parte de tropas mercenarias, originarias de Cataluña (España), pero no pudo detener sus progresos. Los catalanes se sublevaron, y su jefe, Roger de Flor, exigió al emperador el título de César, conquistó el Ática y la Beocia, y estableció su residencia en Atenas, fundando

un principado independiente. Á la muerte de Miguel IX, su hijo Andrónico III se apoderó de Andrinópolis, en donde estableció su residencia, y obligó á su abuelo á que le cediese la mayor parte de la Tracia y le asociase al imperio; pero no estando aún satisfecho con esto, tomó las armas contra él y le obligó á abdicar y á encerrarse en un convento, en donde murió cuatro años despues. Andrónico III combatió al principio con buen éxito á los turcos del Asia Menor; pero habiéndose puesto enfermo, se vió en la precision de confiar el mando del ejército y el gobierno del imperio á su amigo Juan, de la poderosa familia de los Cantacucenos, emparentados con la familia reinante de los Paleólogos. Andrónico, al morir, nombró á Juan Cantacuceno regente y tutor de sus dos hijos, de los que el primogénito Juan apenas tenía nueve años. Cantacuceno regentó el imperio por algun tiempo, hasta que las intrigas del patriarca y de la emperatriz madre, Ana de Saboya, que aspiraba al poder, le decidieron á tomar el título de emperador, asociando al trono á Juan IV, á quien casó con su hija Elena. Para sostenerse en el poder, Cantacuceno hizo una alianza con el sultan Urkhan, al que dió la mano de su hija Teodora. Esta alianza no le salvó, porque llegado á la mayor edad, Juan IV le declaró la guerra, y si bien al



principio se vió precisado á retirarse á Tesalónica y Cantacuceno pudo hacer coronar emperador á su hijo Mateo, más adelante, aprovechando el descontento del pueblo de Constantinopla, Juan IV pudo tomar la ciudad y le destruyó. Entonces Urkhan, para vengar á su aliado, envió contra el emperador á su hijo Soliman al frente de un ejército que se apoderó de la ciudad de Galipoli, primera posesion de los turcos en Europa.

En la época de las conquistas de los mogoles, bajo el mando de Temutchin, 50.000 turcos conducidos por Soliman abandonaron el país de Corassan, y se establecieron en la Armenia. Á la muerte de Soliman, sus dos hijos, Ducadar y Ertoghrlul, seguidos de cuatrocientas familias, se retiraron al Asia Menor y se establecieron cerca de Erzerum, en el reino de Iconio, perteneciente á los turcos seljucidas, á cuyo servicio estuvieron combatiendo contra los mogoles. Osman ú Otman, hijo de Ertoghrlul, se distinguió en estas guerras por su bravura; se hizo jefe de la tribu, y cuando los mogoles destruyeron el reino de Iconio, se declaró independiente y fundó un nuevo estado turco, que tomó el nombre de imperio Osman ú Otoman. Osman hizo la guerra á los griegos y les quitó una parte de la Frigia y de Bitinia. Su hijo Urkhan tomó la ciudad de Brusa, y cuando fué hecho sultan estableció en ella su residencia y tomó además las importantes ciudades de Nicea y de Nicomedia, dedicándose despues á organizar su imperio, arreglar la administracion y crear la guardia de genizaros, en la que alistó á los jóvenes cristianos arrebatados á sus padres y educados en el islamismo. Las guerras civiles que desolaron el imperio griego le dieron ocasion para extender el suyo, y habiéndose casado con Teodora, hija de Juan Cantacuceno, envió un ejército para que le ayudase á tomar á Constantinopla, pero cuando su yerno se vió obligado por Juan IV á abdicar, entonces Soliman, hijo de Urkhan, se apoderó de Galipoli, ciudad de la Tracia.

El imperio griego declinaba rápidamente. Amurat I, sucesor de Urkhan, despues de haber pasado el Helesponto se apoderó de Andrinópolis, y fijó su residencia en Demótica im-

niendo al emperador Juan IV un tributo anual. El papa Urbano V predicó una cruzada contra los turcos y Luis I de Hungría, con los príncipes de Servia, Bosnia y Valaquia, al frente de sus tropas, marcharon contra los turcos, pero fueron derrotados por éstos en la sangrienta batalla de Maritza, y el vencedor trasladó entonces su residencia á Andrinópolis. El imperio griego hubiera sucumbido entonces si Amurat no hubiera tenido que volver sus armas contra los turcos del Asia Menor, que se habian sublevado; pero con motivo de una insurreccion de los servios y de los bosnios que habian deshecho un cuerpo de ejército turco, volvió á Europa y venció á los cristianos en la batalla de Kossova, muriendo él de una herida recibida en el combate. Andrónico, hijo primogénito de Juan IV, que se rebeló contra su padre, fué hecho prisionero y declarado indigno del trono, al que el emperador asoció á Manuel II, su segundo hijo; pero habiéndose escapado de la prision Andrónico, se hizo dueño de Constantinopla con el auxilio de los turcos, y puso en prision á su padre y á su hermano. Bayazeto, hijo de Urkhan y sucesor de Amurat, que por sus rápidas victorias habia merecido el nombre de Ilderim, esto es, Rayo, les puso en libertad y restableció en el trono, imponiéndoles un tributo anual, por cuya razon Manuel II, con un cuerpo de ejército griego, ayudó á Bayaceto en la conquista del Asia Menor; pero á la muerte de su padre, Manuel abandonó el campo turco y rehusó pagar el tributo anual. Entonces Bayaceto le declaró la guerra é invadió el imperio griego á la cabeza de un formidable ejército, sembrando el espanto por todo el Occidente con sus rápidas conquistas. Con este motivo se predicó una cruzada en Francia, Alemania y Bélgica y se reunió un poderoso ejército, siendo sus jefes Juan Sin Miedo, hijo del duque de Borgoña, y el conde palatino Roberto; á estas tropas se unieron las de Hungría, mandadas por el rey Segismundo; pero los cristianos fueron derrotados cerca de Nicópolis, siendo debido este desastre á la imprudente bravura de Juan Sin Miedo, que con sus caballeros atacó á los enemigos sin esperar la llegada de la infantería húngara. Murieron en esta batalla 60.000 tur-



cos; pero Bayaceto hizo degollar despues á 10.000 prisioneros cristianos. Sometió la Bosnia y la Servia; penetró en la Estiria y obligó á Manuel II á que le pagase un tributo, á que resignase en un kadí musulman su autoridad sobre los turcos que habitaban en Constantinopla, y por último á que permitiese la construccion de una mezquita para el uso de los mismos. Las conquistas de los mogoles, obligando á Bayaceto á llevar sus armas al Asia, retardaron la caida del imperio griego.

Los mogoles, que durante el siglo XIII habian fundado un vasto imperio en Asia, trastornaron por segunda vez el Oriente á últimos del siglo XIV. Timur, llamado por sobrenombre Leuk, esto es, el Cojo, fué en un principio gobernador de Kesch, provincia del imperio mogol de Tchagatai, é igualaba en bravura al célebre Temutchin, lo mismo que en ambicion y en talentos militares; pero le excedia notablemente en crueldad. Aprovechándose de las disensiones interiores que desolaban el imperio mogol de Tchagatai, se hizo dueño del poder y tomó el título de Vezir, dejando el de Khan á un descendiente de Temutchin, y reuniendo un numeroso ejército de mogoles, principió la larga serie de sus conquistas, que extendió desde las fronteras de la China hasta el Bósforo y desde el mar de las Indias hasta la Siberia, señalando por todas partes su paso con la destruccion de las ciudades más florecientes, y no dejando detras de sí más que ruinas y desiertos.

La Persia, gobernada por una dinastía mogola, pero desgarrada por guerras intestinas, fué la primera presa de este feroz conquistador, que tomó la ciudad de Ispahan é hizo perecer al filo de la espada 72.000 personas, confiando á uno de sus hijos el gobierno de la Persia. En seguida volvió sus armas contra los mogoles de Kaptshak y derrotó y dió muerte al soberano de este imperio en las orillas de Terek, avanzando como vencedor hasta las inmediaciones de Moscu. Arrasó por completo la ciudad de Ssaraï, residencia de los soberanos mogoles, y no permitió sentarse en el trono al nuevo kan de Kaptshak sino con la condicion de reconocer su autoridad. Entonces Timur

adornó á Kesch y Samarcand, las dos principales ciudades de su imperio, con los despojos de las naciones vencidas, y fundó en Samarcand una academia de Ciencias y Bellas artes. Timur prosiguió sus conquistas, talándolo todo á sangre y fuego, y volviendo sobre sus pasos, sometió la Siria, la Palestina y la Mesopotamia, acabando con la terrible secta de los asesinos, y despues destruyó á Bagdad, antigua residencia de los kalifas, bajo cuyas ruinas fueron sepultados más de 100.000 hombres. En una primera expedicion que hizo al Asia Menor tomó la ciudad de Sivas, cuyos habitantes fueron enterrados vivos, y dió muerte á Ertoghrlul, hijo de Bayaceto. Despues hizo una segunda expedicion al mismo país con motivo de los armamentos que preparaba Bayaceto, y entonces fué cuando derrotó al ejército turco en la gran batalla de Aneyra, en la que se elevó casi á un millon el número de combatientes. La muerte sorprendió á este terrible conquistador en medio de sus victorias, precisamente en el momento en que iba á terminar la sumision del Asia con la conquista de la China. Su imperio desapareció con él.

Las conquistas de los mogoles retrasaron por algun tiempo la caida del imperio griego. En tanto que los hijos de Bayaceto se disputaban la sucesion al trono, el emperador Manuel II restableció su autoridad sobre una parte de la Tracia, pero debilitó el imperio partiendo el trono con su hijo Juan VI y distribuyendo algunas provincias entre sus otros tres hijos. Cuando Mahomed I, tercer hijo de Bayaceto, venció á sus hermanos, restableció su autoridad sobre el Asia Menor, y su hijo Amurat II, que le sucedió, volvió sus armas contra los griegos y atacó á Constantinopla con un ejército de 200.000 hombres. La ciudad se salvó por la heroica defensa de sus habitantes, pero Juan VI, que habia sucedido á Manuel II, se vió obligado á ceder á los turcos todas las ciudades griegas situadas en las orillas del Mar Negro y á pagarles un tributo anual. Entonces Amurat II sometió la Servia y la Bosnia y penetró en la Hungría, encontrando allí una enérgica resistencia organizada por Juan Hunyade, noble húngaro, gobernador del país.



Amurat fué rechazado de Belgrado y vencido por los húngaros, á los que auxilió un ejército de cruzados reunido en Italia y Alemania y mandado por el cardenal Julian Cesarini; pero despues que abdicó en favor de su hijo Mahomed II, éste vengó la derrota de su padre con la brillante victoria de Varna, en la que murieron el cardenal Cesarini y Vladislao, rey de Hungría y de Polonia.

El emperador griego Juan VI continuaba pagando á los turcos tributos cada vez más considerables, y su autoridad se extendía únicamente sobre Constantinopla y una muy corta extension de terreno. Trabajó con actividad en la union de la iglesia griega con la católica, y se adhirió con parte del clero á un tratado de union aprobado por el concilio de Ferrara. Su hijo Constantino X, para subir al trono, tuvo que pagar á Mahomed II un tributo mayor aún, pero aún así la paz duró muy poco, y el sultan atacó á Constantinopla á la ca-

beza de un numeroso ejército y de una flota no ménos considerable. La ciudad fué tomada por asalto despues de una valiente defensa de diez meses, y el último emperador griego murió con las armas en la mano sobre los muros de su residencia. Constantinopla fué desde entonces la capital del imperio turco, al que Mahomed II unió la Bosnia, la Servia y el Epiro, cuyo último país conquistó á pesar del valor heroico y de las victorias del príncipe Alejandro, que habia abjurado el islamismo y á quien los turcos llamaban Scanderbeg. Mahomed destruyó también el imperio griego de Trebisonda, que habia sido fundado cuando la toma de Constantinopla por los latinos y se habia sostenido por espacio de dos siglos y medio. Los turcos, dueños del Oriente, no tardaron en invadir el Occidente, siendo precisa la valiente resistencia de los húngaros y de los polacos para salvar la civilizacion cristiana de los golpes de la barbarie musulmana.

CAPÍTULO IV

Los estados slavos, la Prusia, la Polonia y la Rusia hasta el siglo XVI (1200-1500).—La Prusia bajo la dominacion de la órden Teutónica, hasta la apostasia de Alberto de Brandeburgo (1) (1223-1526).

Los países situados al Sur y al Este del Báltico, es decir, la Prusia, la Livonia, la Esthonia y la Curlandia, estaban habitados desde los tiempos más remotos por tribus slavas, independientes entre sí y gobernados por jefes hereditarios, que compartian el poder con los grandes sacerdotes. Muchas tentativas se hicieron en el siglo X para convertir este país al cristianismo, pero sin resultado, y se renovaron dos siglos despues, cuando los príncipes polacos de Palozk hicieron tributarios á algunos de los jefes de tribus: entonces fué cuando se consagró Mailhard como primer obispo de Livonia; pero la resistencia que los misioneros cristianos hallaron en los livonenses y las excursiones de este pueblo bárbaro y guerrero á los países vecinos, determinaron al obispo Alberto de Livonia á fundar la órden militar de los caballeros de la Espada, y con su auxilio terminó la dominacion de la Livonia, de la Esthonia y de la Curlandia, estableciéndose en Riga la capital del nuevo Estado, que gobernaba el gran maestre, á título de vasallo de los emperadores de Alemania. Andando el tiempo,

la órden antigua de caballería se refundió en la órden Teutónica, incorporándose á la Prusia los países en que habia gobernado.

Los esfuerzos hechos para convertir al cristianismo á las poblaciones slavas de Prusia eran inútiles, y sus habitantes en hordas no cesaban de hacer una guerra encarnizada á los príncipes de Polonia, cuyo país devastaban en perpétuas correrías. Al principio del siglo XIII un monje llamado Cristian consiguió atraer al cristianismo á los jefes de las tribus salvajes, por lo que fué nombrado obispo de Prusia, y fijó su residencia en Culm; pero como despues fuese expulsado por los salvajes, se dirigió á Courad, duque polaco de Masovia, y le propuso llamar en su auxilio á los caballeros de la órden Teutónica: un convenio hecho con el gran maestre aseguró á la órden cuantas conquistas hicieron en Prusia. Hermann-von-Balk se dirigió allí con veintiocho caballeros y un numeroso ejército de cruzados alemanes, con los que empezó la conquista de Prusia, que tardó veinticinco años en realizar. La dominacion de la órden Teutónica se consolidó á consecuencia de una cruzada emprendida por Otokar II, rey de Bohemia, que fundó la ciudad de Koenigsberg, estableciéndose allí desde el momento infinidad de colonos alemanes y edificándose en todos los confines de Prusia numerosos castillos y ciudades por cuenta ó iniciativa de los caballeros de la órden.

(1) Autores que pueden consultarse: *Estudios críticos sobre la historia de la Livonia*, Dorpat, 1817, in 8.º *Historia de la órden Teutónica*, por un caballero de la órden. Paris, 1790, in 8.º Voig, *Historia de Prusia desde los tiempos más remotos, hasta la caída de la dominacion de la órden Teutónica*. Koenigsberg, 1850, 4 volúmenes in 8.º (en aleman).—Del mismo: *Historia de Mariembourg*, Koenigsberg, 1124, in 8.º (en aleman.)